

LA MUSICA EN VALENCIA DURANTE LA GUERRA DE SUCESION

Se ha dicho que el siglo XVIII es la crisis que prepara y anuncia la llegada de nuestro mundo contemporáneo; en *España* es un siglo revolucionario. Tanto en política interior como exterior destaca la que ha sido denominada primera guerra europea de la Edad Moderna: la *Guerra de Sucesión* al trono vacante del último Austria español, entre Felipe (V) de Anjou —nieto de Luis XIV y María Teresa, hija de Felipe IV, heredero legítimo según testamento último de Carlos I el Hechizado, presionado por Luis XIV, el Consejo de Castilla e Inocencio XII— y el Archiduque Carlos (III) de Austria. El anterior tercero en discordia, el bávaro Fernando José, había muerto poco antes.

Guerra internacional primero (1702) —Felipe-Francia contra los aliados Carlos, Austria, Portugal e Inglaterra—, civil después (1705), que acaba con la muerte del Emperador de Austria, José I, en 1711, y la sucesión del Archiduque Carlos (VI), quien renuncia definitivamente al trono español al reconocer el tratado de Utrech (1713) y firmar las paces de Rastatt y Baden (1714), tras haber renunciado Felipe V a la corona de Francia para sí y sus herederos (1712) y cedido a Austria las posesiones españolas en Italia y Países Bajos, y a Inglaterra, Gibraltar y Menorca. De este modo se restablece el equilibrio europeo.



El Rey Felipe V de España



El Archiduque Carlos de Austria

En 1725, a tan sólo un año de la muerte del primogénito Luis I, en quien Felipe V había abdicado, tiene lugar la firma del tratado de Viena; es entonces cuando se reconcilian definitivamente España y Austria, previo perdón de los antiguos austracistas, lo que contribuye decisivamente a la pacificación interior.

En *Valencia* se produce una polarización social entre el **campo** –interior, señorial, que había sufrido un duro golpe con la expulsión de los moriscos a principios de la centuria anterior, repoblado por aragoneses, felipista, botifler– y la **ciudad** –litoral, mercantil, repoblada por catalanes, austracistas, maulet–. Todo parece suceder, como afirma Reglá (78: 53),

“... al contrari de lo que succeix a la resta d'Espanya, on els estaments privilegiats son, en general, partidaris de l'Arxiduc Carles, mentre que la causa borbònica de Felip V té més simpaties en els estaments socials modestos”.

La victoria felipista supone por parte de los vencedores una fuerte reacción contra los vencidos y la confirmación de sus privilegios, pero provoca tan gran resentimiento y escisión que “durante muchos años –asegura Cárcel (86: 227)– permanecieron abiertas las manifestaciones ideológicas y las repercusiones políticas de la paz de Utrecht”.

La primera diligencia centralizadora es el Decreto de *Nueva Planta*, ejemplar por ser el primero, mal recibido incluso por los partidarios de la nueva dinastía. Las peticiones en favor de los fueros se repiten sin resultado, a no ser el encarcelamiento de los emisarios: “el jurat Lluís Blanquer i el secretari Josep Orti [tío de J. Vicent] foren enviats al castell de Pamplona” (Reglá, 78: 64).

No es una guerra –y menos una guerra civil– el ambiente más propicio para el florecimiento de las artes. Es curioso constatar, sin embargo, el rico ambiente musical, a pesar de las circunstancias claramente adversas.

Valencia es la ciudad –después de Madrid y Cádiz– con mayor número de representaciones de ópera en este período, según testimonio de Cotarelo.

La música de Iglesia tiene una actividad y calidad realmente importante; el Decreto de Nueva Planta, al unificar la vida política, hace que la actividad musical se enmarque forzosamente en la música religiosa en detrimento de la profana (Carceller, *o. c.*: 357):

“La terrible desfeta de la Guerra de Successió provoca als Països Catalans un ensopiment cultural que afecta, especialment, el primer quart de segle...”

Obviament aquest ambient repressor, no afavoreix el desenvolupament d'un art profà i, sobretot, d'una

manifestació tant en boga aleshores pel continent com era l'òpera...

A diferència del que passa amb la música secular, per a la litúrgica la Guerra de Successió no ha suposat una coagulació, sinó que el nou “status” facilitarà el contacte amb les formes italianes”.

La vida musical religiosa valenciana se centra en la Capilla de Música de la Catedral; le sigue en importancia la del Colegio de Corpus Christi, la mayoría de cuyos Maestros y Organistas se forman en la Catedral,

“... única en el mundo –ensalza su Maestro Ripollés (22: 372)– y rebasa en cuidados e importancia e cuantas Capillas musicales entre nosotros funcionaban...”

Incluso –asegura en otro lugar (25: 280)– “no se podría conceptuar inferior al compararla con la de nuestros Reyes y aun con la de los Papas”. Las Constituciones de su fundador, el Beato Patriarca Juan de Ribera, mandan que

“... los Oficios divinos ... se digan y canten con toda pausa y atención, y de manera que se conozca que los que cantan consideran que están delante de Dios Nuestro Señor hablando con la suprema e infinita Majestad suya; y que asimismo muevan a los oyentes a devoción y veneración de este Señor y de su santo templo” (Ib.).

El panorama de la música religiosa valenciana se completa con las Capillas de las más importantes Parroquias y Conventos: S. Martín –recordemos a los Maestros Francisco Sarrió, Luis López, Pedro Furió–, S. Andrés –Pascual Fuentes–, S. Juan del Mercado –Salvador Noguera– e Iglesia del Hospital General –Joseph Navarro–; la Capilla del Archiduque durante su estancia en Valencia, dirigida por el napolitano Nicolo Porsili; la Capilla del Príncipe de Campo-florido, dirigida por Francesco Coradini; las Capillas de las Catedrales de Segorbe, Orihuela y Parroquias y Colegiatas de Alicante, Castellón y Gandía; la casa de los Oratorianos fue fundada en Valencia por el Canónigo Lluís Crespí en 1645, 28 años antes que la de Barcelona, 80 desde que dicha Congregación fuera fundada en Roma por Filippo Neri; Valencia, a partir de 1702, fue pionera en España en la composición y celebración de Oratorios.

Veamos ahora cómo se desarrollan, paso a paso, día a día, los acontecimientos en Valencia en el período que va de 1700 a 1716; cómo se funden y se confunden –en consonancia o en disonancia– las noticias políticas y musicales a nivel internacional, nacional, regional, institucional e incluso anecdótico.

Nos sirve de guía el inestimable manuscrito *Diario* de Josep Vicent Ortí i Major: puntuales noticias de

importantes hechos acaecidos en época tan conflictiva para la Historia de Valencia, desde la óptica de un botifler históricamente honesto:

“Nadie me culpe, si es que llega a leer esto, las prolijidades, menudencias y circunstancias que he puesto, pues puede ser que en adelante por el tiempo sirvan; y más, que esto lo hago sólo para mí, no para sacar a luz, pues para esto callaría algunas cosas”.

El estudio de las *Actas Capitulares de la Catedral de Valencia* (A. C. V.) nos ha permitido un conocimiento directo e inmediato de la vida interna de la Catedral y de su Capilla de Música.

Hemos consultado también *Libros de Bautismo y Defunciones* y *Catálogos de Archivos de Música* de Catedrales, Colegiatas y Monasterios.

Poco antes de nuestra historia —el año 1698— habían ingresado como infantillos José Pradas Gallén, en la Catedral de Valencia, y Pedro Vidal, un año más joven, en el Colegio “El Patriarca”, naturales ambos de Villahermosa del Río (Provincia de Castellón, Diócesis de Valencia).

Regentaba la Capilla del “Patriarca” el Maestro Máximo Ríos, y la Capilla de la Catedral, desde 1677, el Maestro Mn. Antonio Teodoro Ortells, siendo Organista de la misma desde 1665 el ya famoso Juan B. Cabanilles.

Valencia era entonces una gran ciudad de 80.000 habitantes; el Colegio de Infantillos de la Catedral, una gran casona situada en la plaza de la Almoyna, entre el Palacio y la Capilla de la Virgen de los Desamparados.

Probablemente, ni Pradas ni Vidal, futuros Maestros de sus respectivas Capillas de música, eran conscientes de acontecimientos que, sin duda, ejercieron una honda repercusión en Valencia, en la Catedral, en el Colegio, en sus Capillas de música y en ellos mismos en el preciso año de 1700.

El 7 de febrero se representa ante S. M. Carlos II y su Corte la primera Opera que lleva tal nombre en España: *Guerra de los Gigantes*, de Sebastián Durón.

El 27 de septiembre muere el Papa Inocencio XII; es elegido Clemente XI. Cesa el Arzobispo de Valencia, Juan Tomás de Rocaberti; le sucede Antonio Folch de Cardona.

“Desde el 3 de octubre y durante todo el mes se hacen rogativas en la Catedral por la salud del Rey Carlos II [en Castellón, desde 1696 (Díaz Manteca, 83: 23)], cantando las letanías mayores con asistencia del Virrey Marqués de Villagarcía (Ortí, 1715: 4)”.

Lunes 1 de noviembre: “Este día murió Su Majestad a la una y media de la tarde” (Ib.), aunque la noticia llega a

Valencia el día 6, justo cuando en la Catedral se iban a celebrar los años del Rey. El día 3 “se había cantado la Misa de Plangis y entonado la Música el Motete *Domine Jesu Christe*” (Ib.).

El día 22 —Santa Cecilia— se da un pregón para que “no se toquen instrumentos músicos ni se haga demostración alguna de alegría” (Ib.: 8).

El 1 de diciembre

“... se ejecutaron las funerarias en la Iglesia Mayor: empezaron los responsos de las comunidades al punto de las 6 horas de la mañana y se concluyó toda la función a las 2 de la tarde” (Ib.: 12 v.).

El 5 de diciembre anota Ortí en su *Diario* la terrible descripción de un “Auto general que hizo el Santo oficio de la Inquisición”: “Empezó la Música de la Iglesia Mayor, a las 8, la Misa, que fue con Arpa y sin Organo” (Ib.: 13); mediada la Misa se lee el proceso, sacan al reo y “se continuó la Misa con la Música de la Iglesia Mayor”. La exposición que durante 6 hojas compone Ortí de una función “que empezó a las 9 de la mañana y se concluyó a las 10 de la noche” finaliza con el siguiente comentario: “Dios, por su piedad divina, nos libre de la fragilidad humana”. Allí se encontraba el niño José Pradas.

Y en Navidad de aquel funesto año, después de un período de prueba,

“Joseph Pradas, de Villahermosa, fill de Joseph y Josepha Gallent [sic], coniuges, començà a cantar en 24 de decembre 1700, segons relació del Mestre de Capella” (cit. Ripollés, 35: XXII).

El Maestro Ortells había compuesto para la ocasión un Villancico nuevo, a 12 voces, Arpa y Organo —*Un quidam gran piscatori*—:

A, caballeros:
novitate.
Calendario y pronóstico nuevo
del año presente
de mil setecientos.

ESTR Vaya, que es bueno el chiste,
oigan, que es lindo el cuento [etc.]

El 1 de febrero de 1701 —seguimos a Ortí (o. c.: 22)— se canta un *Te Deum* en la Catedral “por la noticia de haber ya S. M. Duque de Anjou entrado en sus dominios de España el día 22 de Enero”. El día 6 se celebra una Misa en la Catedral, y el 20 una Procesión por el mismo motivo “con gigantes y dulzainas” (Ib.).

El 27 se reciben noticias de Madrid: Felipe V había llegado el día 18 a la Virgen de Atocha, donde “cantó la Música de la Real Capilla un *Te Deum*” (Ib.).

Este mismo año —sin precisar fecha— se representa en Valencia *El Salvador en su imagen*, auto sacramental de Vicente Díaz de Serralde (Ib.).

En febrero de 1702 recibe Valencia carta de S. M. notificando su boda con María Luisa Gabriela de Saboya (de 13 años de edad), lo que se traduce en luminarias, festejos, Misa pontifical, *Te Deum* y Procesión; inmediatamente después Felipe debe marchar a Italia y la joven Reina preside las Cortes de Zaragoza.

Y en Valencia se canta el primer Oratorio conocido en España: *El hombre moribundo*, reducido a conciento músico por el licenciado A. Teodoro Ortells, Maestro de Capilla de la Metropolitana de Valencia (Ripollés, o. c.: V).

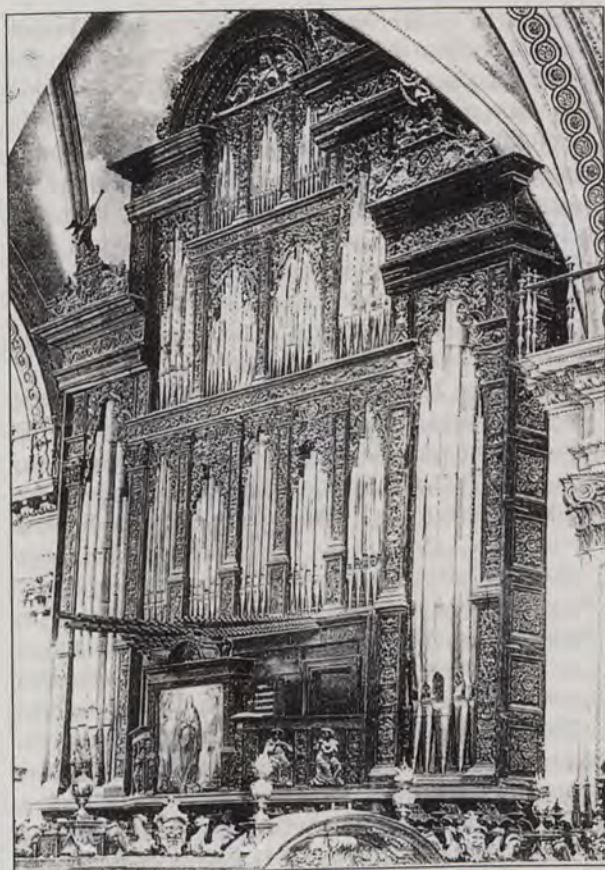
1703 es un año de inusitada actividad musical; se cantan dos Oratorios: *El juicio particular*, “reducido a conciento músico por el licenciado A. Teodoro Ortells, Maestro que fue de la Capilla de la Metropolitana de Valencia” —Ortells, en esa fecha, seguía siendo Maestro de Capilla— y *La conversión de un pecador, figurada en la parábola del hijo pródigo*, de Francisco Sarrió, Maestro de Capilla de San Martín, de Valencia (posteriormente de Palma de Mallorca —donde se volvió a cantar esta misma obra en 1719— y, finalmente, Organista de las Descalzas en Madrid) (Mitjana, 20: 2133).

La familia Ortí —refiere Cotarelo (cit. Zabala, 60: 35)— celebra una curiosa *Academia* con el doble motivo de la entrada en España de Felipe V y su cumpleaños; el autor —más fecundo que inspirado, según Subirá (53: 563)—, José Ortí y Moles; participan, entre otros, Marco Antonio Ortí como Alto, Francisco Ortí y Figuerola como Tiple y José Vicente Ortí y Mayor, acompañado al Arpa, en dos coros que compiten sobre cuál de los dos motivos se debía celebrar.

Mientras tanto, en la Catedral, el 15 de febrero, Jordi Rodríguez —quizá hermano de Vicente Rodríguez Monllor— es nombrado segundo organista y arpista, con 36 años, a las órdenes de Cabanilles (A. C. V., Prot. 3183: 379 y 655).

Pedro Vidal, el paisano y amigo de José Pradas, finaliza su estancia en el “Patriarca”, siendo sustituido por su hermano Francisco.

El 2 de febrero de 1704 tiene lugar una *Academia* semejante a la del año anterior, en el mismo lugar de los salones de la casa de la Diputación de la Generalitat, compitiendo esta vez los coros sobre si debían celebrar las dotes del cuerpo o las del alma del Rey. Participan el mencionado Marco Antonio Ortí, Jacinto Ortí, Francisco Ortí y Figuerola, José Ortiz y el autor del *Diario*.



Organo barroco de la Catedral de Valencia

En la Catedral, el Evangelistero Pedro Oyanarte se hace cargo de los infantillos —incluido Pradas— el 1 de julio, tras la renuncia de Ortells el año anterior,

“... ab l'obligacio a educar e instruir e donar liso tots los dies a dits infantillos y fer tot ço y quan conduixa per a sa bona crianza y adelantament, *non aliter nec alias*, quedant dit Mestre al complement de totes les obligacions de dit son offici, con la intencio sia exonerar-lo solament del cuidado e instruccio de dits infantillos e no mes”,

por lo que recibe 462 libras y 7 sueldos (A. C. V., Prot. 3184: 1087) —equivalente a unas 1.734 pesetas anuales; el salario medio anual es de unas 90 libras, 350 pts.—

El 21 de septiembre sale la oposición a la plaza de subdiácono, y, “aunque no había nadie con demasiadas condiciones”, es elegido Francisco Aparicio, sochantre de Teruel, “con advertencia de que, siendo diestro en el canto de órgano, se le daría aumento de salario”

(Pahoner, V.: 136). Se trata del mismo Aparicio que obtendrá el cargo de Epistolero, y a quien, el 3 de julio de 1724, tras la marcha de Rabassa a Sevilla, el Cabildo “nomenent pera portar el Compás en les musiques de la Capella de la present Esglesia, per no haber en ella Mestre de Capella” (A. C. V., Prot. 3205: 1061 v.); su interinidad se prolonga hasta la llegada de Pradas en 1728.

Todavía el 22 de enero de **1705** la familia Ortí organiza otra *Academia* poética “en celebración de la entrada en España de Felipe V”, disputando esta vez la transformación de la Academia en Arcadia.

Nada más lejos de la realidad; la internacional Guerra de Sucesión se convierte en guerra civil, en la que el antiguo reino de Aragón, que apoya mayoritariamente al Archiduque Carlos —maulets—, se enfrenta decididamente a los partidarios de la nueva dinastía —botiflers—.

Así las cosas, a José Pradas le cambia la voz: “Provisó en 30 mayo 1704: 10 liures; en 8 de juni 1705, 20 liures; total, 30 liures” (Nota marginal, cit. Ripollés, o. c.: XXII). Se trata del sueldo-gratificación por haber permanecido más de tres años consecutivos cantando.

No tenemos noticia de lo que ocurre en el corto espacio de tiempo desde su cese como infantilillo hasta su admisión como acólito. Es muy probable que permaneciera como mozo de capilla —lo que sucede con Jacinto Solsona, de Chiva (1731), con Pascual Fuentes, de Albayda (1737), con José Mestre, de Morella (1734), con Francisco Morera, de San Mateo (1747), con Miguel Olaria, de Lucena (1753), y tantos otros—. No es creíble que volviera a su pueblo natal, máxime teniendo en cuenta que la situación era en extremo peligrosa para un muchacho de 15 años, en un pueblo que acabó, dos años más tarde, quemado por las tropas borbónicas.

El día 14 de junio muere el Maestro de Capilla del “Patriarca”, Máximo Ríos; le sustituye Pedro Martínez de Orgambide.

Los acontecimientos, mientras tanto, se suceden a un ritmo vertiginoso: Rogativas y Procesiones por la paz —“cantan los músicos la letanía de el Santísimo en el coro con asistencia del Arzobispo Folch y Cardona” (Ortí, o. c.: 30)—, contradictorias noticias de victorias y derrotas que se traducen por campanas al vuelo, *Te Deum*, o novenas, “cantando la Música los misterios ... y la Salve y la letanía de Nuestra Señora” (Ib.: 32), concluyen el día 16 de diciembre con la Capitulación ante el Archiduque y un *Te Deum* en la Catedral “sin la asistencia del Arzobispo” (Ib.: 41 v.).

La situación es en extremo delicada; ante la inseguridad ciudadana, la Catedral toma precauciones:

“21 de diciembre: esta tarde, en el coro de la Iglesia Mayor, se ensayaron los Villancicos de Navidad, acabados los Oficios, según se acostumbra todos los años, pero el muy ilustre Cabildo dispuso con prudentísimo acuerdo que estuvieran cerradas todas las puertas y solamente abierto el postigo de 4 puertas que está hacia Palacio; y para que no se acabara de noche se ensayaron sólo los 4 Villancicos y no se cantó, como otros años, el Responso” (Ib.: 41 y 42).

Enero de **1706**: Mientras nace en Castellón José Climent, futuro Obispo de Barcelona, en Valencia “el Arzobispo se partió para tierras de Castilla” (Ortí: ib.) El clero está dividido: la facción austríaca —el bajo clero— es duramente criticada por el botifler Ortí (Ib.: 52):

“Algunos beneficiados de la Iglesia Mayor suplicaron al general Bacet (con vergüenza lo escribo) que, si les daba licencia, ellos ... rondarían la ciudad e irían a las murallas”.

El día 30 de enero entra en Valencia el Conde de Peterborowg, inglés y anglicano —“hereje”, apostilla Ortí—, general de la Reina Ana; “los religiosos ... hicieron su salva disparando los fusiles que, en vez de brevariarios, llevaban muy contentos en sus manos” (Ib.: 61).

Permiten, incluso —21 de febrero—, que en un convento de Valdigna “hagan su prédica los ingleses”. Algunos clérigos, sin embargo, son arrestados; el Vicario amenaza primero y confirma después la excomunión contra los autores de tales medidas.

La guerra civil se convierte paulatinamente en algo tan visceral que afecta a los niños:

“19 de marzo: Esta tarde salieron por la ciudad diferentes rondas de ministros para sosegar la inquietud de los muchachos que, divididos en dos parcialidades [Felipe y Carlos], se combatían por juguete (Ib.: 80).

Más adelante (o. c.: 132) confirma que un muchacho muere en tales riñas; las autoridades imponen fuertes multas a los padres de los niños pendencieros (o. c.: 222).

Ese mismo día, por la tarde, “asistió la Música del Generalísimo Millord, Conde de Peterborowg, estando el Santísimo patente” (Ib.). Una Capilla anglicana en tan ecuménica función despertaría, sin duda, el interés y las expectativas de los músicos valencianos.

Y así, entre prisiones, saqueos y destierros de botiflers, contradictorias noticias —impresas o no—, motines, sermones a favor y en contra de uno y otro bando, rogativas, procesiones e interpretaciones supersticiosas de determinados signos —el eclipse anular de sol del 12 de mayo—, llegamos al 14 de mayo: Victoria del Archiduque Carlos en Barcelona:

“... y salió un carro de música que compusieron unos licenciados; ... este día, en diferentes iglesias, hicieron los cleros, al mismo asunto, otras fiestas con la solemnidad de la música, sermón y *Te Deum* (Ib.: 115 v. y 117).

Abundan en el relato de Ortí las anécdotas musicales:

El día 26 de junio muere un inglés, “y cuando estaba expirando, los ingleses tocaron en la calle ... gran multitud de flautillas y clarines hasta que murió” (Ib.: 125). ¿Se refiere Ortí a la flauta escocesa?

La noche del 29 de junio encuentra la ronda por las calles “un hombre que iba tocando la vihuela, y le dijeron: ‘¡Hombre, ahora no es hora de estas diversiones!’” (Ib.).

El 19 de julio se recibe la noticia de haber huido Felipe y haber entrado Carlos en Madrid a los sonos de la música de la Capilla Real, capitaneada por Sebastián Durón (M. Moreno, 85: 16). En Valencia hubo gran convite y —refiere Ortí (o. c.: 133)— “tocaron diferentes sinfonías los músicos de Peterborowg”.

El 30 de septiembre, “a cosa de la una hora de mediodía entró Su Majestad [Carlos] en Valencia” (Ib.: 158). Al día siguiente,

“... se hizo la función de los años del Rey [23] en la Metropolitana, y, al mismo tiempo, en la Capilla de Palacio. Cantóse la Misa con asistencia de la Música de la Capilla Mayor; y esto parece que fue desairar la función de la Metropolitana, por ser al mismo tiempo una función que otra” (Ib.: 159).

La división de la Capilla de música se volverá a repetir el 25 de diciembre (Ib.: 189), práctica esta que, aunque por causas diferentes, el futuro Maestro Pradas intentará atajar en 1729.

A partir de ahora y hasta la salida de Carlos —hombre religioso y melómano— de Valencia, las Capillas de música del Rey-Archiduque, del Conde de Peterborowg, de las diferentes Parroquias, del “Patriarca” y, sobre todo, la Capilla de la Catedral —a veces en conjunción con la del Archiduque—, experimentarán una actividad inusitada:

“12 de octubre: Y como se cantó uno [*Te Deum*] que S. M. había traído, con música de violines, flautillas, cajas y clarines, se hicieron dos tablados a la puerta del Coro, del Crucero ... En éste estaban los violines y flautillas que eran de la familia del Rey, y en el otro los músicos de la Iglesia Mayor” (Ib.: 164).

De esta manera se confirma una larga tradición valenciana: la policoralidad. El mismo día, en la Procesión de San Luis Beltrán, “iban entre los

beneficiados los timbales y clarines de S.M.” (Ib.: 165).

El 8 de diciembre: “... músicos de la Capilla Mayor acompañados por los clarines, violines y flautillas de la Música del Rey...” (Ib.: 185). El 31 del mismo mes, “Vísperas ... cantadas por los músicos de la misma Iglesia y acompañados por los clarines, violines y demás instrumentos y solfas que S.M. trajo de Alemania” (Ib.: 194). Lo mismo sucede los días 23 y 24 de febrero del siguiente año.

Dirigía la Capilla del Archiduque el napolitano Nicolo Porsili; “su influencia musical —afirma Subirá (46: 14)— fue beneficiosa ... y dejó una semilla de la que se beneficiaron algunos compositores notables, especialmente Pedro Rabassa”. Nosotros más bien pensamos que fue la música valenciana en general —Pradas y Vidal en particular— la destinataria de dicha semilla; Rabassa todavía no había llegado a Valencia.

Jueves y sábados —Ortí no es más explícito— solía organizar S. M. ciertas funciones a las que asistía la Capilla de música de la Catedral: “Subieron los músicos de la Seo a la Capilla Real de Palacio, como acostumbraban todos los sábados por la tarde” (Ib.: 209).

Desgraciadamente, el jueves 4 de noviembre moría el anciano Maestro Antonio Teodoro Ortells —enterrado en la Catedral (A. C. V., Prot. 1458: 29 v.)— dejando vacante el cargo durante ocho largos años; quizá no llegara a oír su propio *Oratorio sacro de la pasión de Cristo Nuestro Señor* que se cantó este año. Desconocemos el nombre de su sustituto hasta la llegada de Rabassa —24 de mayo de 1714— en momentos de tanta responsabilidad para la Capilla de la Catedral: ¿Pedro Oyanarte, el encargado de los Infantillos?, ¿el epistolero Francisco Aparicio —quien sustituirá a Rabassa—?, ¿quizá el Epistolero Josep Boix Nicolau...?

La Capilla del “Patriarca” interviene el 9 de diciembre —jueves de Jubileo—: “asistió S. M. a la Misa ... con los músicos del Colegio músico, acompañados de algunos violines y violines de Valencia” (Ib.: 185 v.); el monarca gustaba de la música instrumental y la Capilla del “Patriarca”, por sus Constituciones, no debía estar suficientemente nutrida.

El pueblo, por su parte, exterioriza su alegría con toros, carros de música y comedias. El 6 de septiembre se representa en el Corral una Comedia cuyo asunto es el suceso de Barcelona; los papeles impresos que se fijaron en las esquinas contenían las siguientes redondillas (Ib.: 133):

“Hoy de Carlos se blasona
el valor, siendo testigo

la fuga de su enemigo
y el sitio de Barcelona”.

La marcha de Carlos a Cataluña el 6 de mayo de 1707 es hondamente sentida incluso por un acérrimo botifler como Ortí: “... dejando a esta ciudad tan descomforada con su ausencia como regocijada con su real arribo” (Ib.: 211); muy otro —probablemente— habría sido el destino de nuestra música de haberse quedado (Cfr. Apéndice).

Vuelven las incertidumbres, las falsas alarmas, noticias contrarias de batallas nacionales e internacionales, “oscilando el ánimo de la alegría a la tristeza” (Ib.).

Pero la vida continúa, y el 13 de ese mismo mes “se dio principio en la Congregación a los ejercicios del Oratorio pequeño todos los domingos del año por la mañana” (Ib.).

El día 22 de marzo “el Ilustre Capitol nomena Acolit a Joseph Pradas per tres anys desde dit día, ab lo salari i emolument en la forma acostumada” (A. C. V., Prot. 1631: 141 v.). Por las mismas fechas es nombrado Acólito del “Patriarca” su paisano y amigo Pedro Vidal.

El 27 de abril llega a Valencia la noticia de la derrota de Almansa; el 7 de mayo, sábado, víspera de Nuestra Señora de los Desamparados, “resolvió el Consejo General entregar la Ciudad al Señor Felipe V, pues no se podía defender” (Ib.: 216). Al día siguiente entran en Valencia las tropas “españolas” —significativamente la palabra “castellanas” aparece tachada en el manuscrito de Ortí— con vuelo de campanas y *Te Deums* los siguientes cuatro días.

El Cabildo envía un correo al Arzobispo para que vuelva, como ya empiezan a volver los desterrados, entre ellos, “el 14 de agosto sale del Oficialato [prisión eclesial] el Maestro de Capilla que era de San Martín, Francisco Sarrió” (Ib.: 241).

De nuevo soportan los valencianos rencillas y venganzas: quema de Xàtiva —sustituída por San Felipe—, de Villahermosa y otros pueblos austracistas, ahorcamiento de Migueletes, cárcel y destierro para los clérigos austracistas “por sumamente perjudiciales al partido de Felipe V” (Ib.), y, finalmente, el Decreto de Nueva Planta de 27 de junio, cuya noticia llega a Valencia el 8 de julio:

“Considerando haber perdido los reinos de Aragón y Valencia y todos sus habitantes por la rebelión que cometieron faltando enteramente al juramento de fidelidad que me hicieron como a su legítimo Rey y Señor, todos los fueros, privilegios, exenciones y libertades que gozaban..., considerando también que uno de los principales atributos de la soberanía es la imposición y derogación de las leyes...,

he juzgado por conveniente ... abolir y derogar enteramente, como desde luego doy por abolidos y derogados todos los referidos fueros y privilegios, prácticas y costumbres hasta aquí observadas en los referidos reinos de Aragón y Valencia, siendo mi voluntad que éstos se reduzcan a las leyes de Castilla... Buen Retiro, a 29 de junio de 1707” (Larouse, V. VII. 80: 3537).

De nada valen las súplicas y protestas al Duque de Orleans el 9 de julio y al Duque de Medinaceli el 30 de agosto. El jurado Lluís Blanquer, el secretario Josep Ortí [tío de J. Vicent] y Antonio Bordázar son encarcelados en el castillo de Pamplona (Reglá, 78: 64), los primeros, por llevar, y el segundo, por imprimir un Memorial para la restitución de los fueros.

Todo ello creará a la larga viejos rencores imposibles de suprimir con medidas tan demagógicas como la bajada del precio de la carne (Ib.: 238) o la diversión gratuita: el 19 de junio, en un Carro en el que estaban los retratos del Rey y la Reina y cuatro comediantes, dos arriba —fuego y aire— y dos abajo —tierra y agua—,

“... cantaron una ópera que duraba cerca de tres cuartos de hora y era en competencia entre los cuatro elementos en aplauso de Felipe V, bien que todos se unían para celebrarle, cuya idea la explicaban unos papeles impresos que se tiraban desde el carro” (Ib.: 227 v.).

No especifica Ortí el título ni los autores de la música y la letra, pero tal “competencia” nos hace pensar en las Academias representadas en 1703, 1704 y 1705.

El 8 de julio el P. Tosca, acompañado del propio J. Vicent Ortí, entrega a los Jurados la planta y delineación de la ciudad de Valencia (Ib.: 229 v.).

La Capilla de Música de la Catedral regula su actividad: El 24 de julio participa en la Fiesta de los Religiosos del Carmen, “dando gracias por haberse restituido esta ciudad al suave dominio de Nuestro Rey” (Ib.: 232); el 5 de agosto,

“... las Señoras de la parroquia de San Martín hacen una fiesta de rogativas por el feliz alumbramiento de la Reina, con la asistencia de la Música de la Capilla Mayor. Se dijo el rosario, hubo siesta y plática” (Ib.: 235).

El 14 de agosto, Fiesta en el Convento de la Purísima Concepción, “con la asistencia de la Música de la Iglesia Mayor y de toda la nobleza” (Ib.); el día 25, “los Señores Inquisidores pasaron a Sta. Ana, donde se cantó una Misa con música de la Iglesia Mayor” (Ib.).

El día 28 del mismo mes se recibe en Valencia la noticia del feliz alumbramiento de la Reina. El Príncipe de Asturias —futuro Luis I (el breve)— había nacido el jueves 25 a las 10'16 de la mañana. *Te Deum* en la Seo, Misas, Procesiones, luminarias, y una comedia —*Las manos blancas no ofenden*—, “cuya función se terminó a las dos de media noche” (Ib.: 242 v.).

La noche siguiente, “en casa del Conde de Albaterra ... se hizo la Zarzuela de *Alfeo y Aretusa*, compuesta por Diamante y ejecutada por los cómicos” (Ib.). Creemos que se trata de Juan Bautista Diamante, cuyo nombre aparece en el manuscrito del Archivo de la Congregación de Nuestra Señora de la Novena, estudiado por Subirá en 1949 (M. Moreno, 85: 394).

En la Catedral, entretanto, una vez liberado Oyanarte del cuidado de los infantillos —quizá también de la dirección de la Capilla— “per sa edat y accidents”, es el Epistolero José Boix Nicolau quien le suple en dicha tarea a partir del 7 de septiembre, “ab la obligació de alimentarlos y adestrarlos bé y degudament”, asignándole para ello la cantidad de 563 libras (A. C. V., Prot., 3187: 1196 v.) —unas 2.111 pts.; el sueldo medio anual era de unas 90 libras, 350 pts.—.

La Capilla cumple con sus compromisos dentro y fuera de la Catedral: el 26 de octubre, aniversario de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, Misa por las almas de los militares difuntos; el 17 de noviembre, fiesta de Santa Gertrudis, Misa en el convento de la Zaydía por el nacimiento del Príncipe.

El día 14 de noviembre muere en Villahermosa Joseph Pradas de Juan, viudo de Josepha Gallén, padre de Joseph Pradas Gallén, que queda huérfano a los 18 años; el 17 de diciembre muere también su tío Juan Pradas. Ignoramos en qué circunstancia pierden ambos la vida, pero existe un dato harto significativo: este año —coincide con la destrucción de Villahermosa por las tropas borbónicas— es el más voluminoso en el *Libro de Mortuorios* de la villa.

La guerra continúa en 1708. Llegan noticias de plazas que se ganan (Alcoy, Tortosa, Denia, Alicante) o se pierden (Mahón), lo que se traduce en *Te Deums* o Rogativas. Igualmente contradictorias son las restantes noticias:

El Rey baja los impuestos del 14 al 5% —8 de enero (Ib.: 259 v.)—, “pues su real ánimo no es aniquilar sino mantener el Reino como padre amoroso de sus vasallos”; pero, al mismo tiempo, concede obispados (22 de enero) —regalismo—, encarcela eclesiásticos, cambia la moneda valenciana en castellana —los doblones valen 4 libras—, derriba las murallas de Valencia (2 de marzo) y nombra Corregidor al castellano D. Antonio Valle (4 de marzo).

La Iglesia, por su parte, celebra un jubileo por la paz entre los príncipes cristianos encargando al pueblo “amor, respeto y obediencia a nuestro padre Felipe V ... y contra la infidelidad a los Reyes” (Ib.).

El 19 de febrero se celebran las Carnestolendas. “Por la noche estuvieron en casa de D. Antonio del Valle algunas Señoras, y D. Antonio las tuvo prevenidas una gran cena y música” (Ib.); las mismas Señoras asisten el día 21 a casa del Caballero Asfelt (francés) “y su Excelencia les dio una espléndida cena y previno una gran música” (Ib.: 269 v.).

La Capilla de la Seo interviene el mismo día en el Convento de las Capuchinas, en la fiesta a Nuestra Señora de la Piedad; el 8 de marzo, en las Rogativas del Santo Tribunal por la próxima campaña en Santa Ana; el 25 de abril, Misa en Nuestra Señora de los Desamparados pagada por doña Eusebia Figuerola [¿esposa de J. Vicente Ortí?], “con asistencia de la Música de la Iglesia Mayor, que cantaron coplas [Villancicos] al intento” (Ib.: 276); el 8 de mayo, Fiesta en Nuestra Señora de los Desamparados, organizada por la condesa de Laura —la nobleza, en ocasiones, asume el papel de mecenas de la música religiosa—.

El 24 de mayo, por la noche, vuelve a Valencia el Arzobispo Folch que venía de la Corte, “entrando de secreto” (Ib.: 278).

1709. La guerra adquiere durante este año dimensión internacional: Paz de Holanda (12 de mayo), victoria borbónica sobre Portugal (13 de mayo), victoria en Alsacia (29 de septiembre), y derrotas de Luis XIV. Al problema de la guerra se añade la crisis alimenticia en toda Europa.

El 6 de marzo el Inquisidor destierra a canónigos austracistas; el 14 de abril S.M. devuelve el Nuncio a Roma por haberle retirado la Santa Sede su apoyo. El Arzobispo Folch, decepcionado, vuelve a marchar de Valencia.

La música cae también en una suerte de letargo: el 29 de febrero, en la iglesia de la Compañía, se consagra al Obispo de Orense; “fue la consagración —observa Ortí (Ib.: 297) sin solemnidad alguna, ni aun de música”—; doña Eusebia Figuerola, como todos los años, paga una Fiesta en los Desamparados: “cantaron unas coplas nuevas” (Ib.).

Sutilmente expresa Ortí su desencanto (Ib.: 303): “1 de octubre: Hoy cumple años el Señor Archiduque” (Ib.: 308 v.); hacía dos años que había marchado de Valencia.

El día 28 de noviembre, para rematar año tan aciago, a las 9 de la noche, se produce un fuerte terremoto.

1710. Al retirar Luis XIV el apoyo a su nieto, Felipe es derrotado en Almenara —por cuya “victoria” escribe

Rabassa *Elisa, gran reina*, y Valls, su polémica *misa Scala Aretina*— y Zaragoza, huyendo de Madrid a Valladolid ante la llegada de Carlos (septiembre) —rogativas en la Catedral de Valencia— para volver a entrar el 12 de diciembre; la noticia de las “derrotas” —confunde, quizá pretendidamente, Ortí las victorias borbónicas (Ib.)— de Brihuega y Villaviciosa llega a Valencia el 18 de diciembre.

Ese mismo mes se secuestra la renta del Arzobispo “por cuanto se hallaba con los enemigos, y ordenan que nadie le mandase socorro alguno” (Ib.: 321 v.).

Ruiz de Lihory asegura —sin precisar fuentes— que este año se repite en Valencia *Orfeo el Divino* —no sabemos si el de Monteverdi o el de Combert, ya representado en 1694—, y *Andrómeda*, de Manelli, por una compañía italiana (cit. M. Moreno, 85: 375). Es muy posible que se representara también *Accis y Galatea*, de A. Literes, “zarzuela nueva que se hizo a Sus Majestades en su Real Palacio en 1709” y que en Valencia alcanzó 22 representaciones (Ib.: 387). Quizá de tan temprana fecha arranque la relación Literes-Pradas.

“El 19 de diciembre, día de los años del Rey Nuestro Señor, se dijo una Misa, *Te Deum*, y los escribanos dispusieron un carro de música.

En el Carmen se cantó por la Chancillería el *Te Deum* por el dicho asunto, sin más Música que los mismos religiosos, y haciendo sonar el órgano cuando entraban en la Iglesia, pues enviaron recado previniendo que tocasen el órgano, lo que jamás habían hecho” (Ib.: 322 y 322 v.).

Tan encontrados y conflictivos acontecimientos no impidieron que José Pradas se dedicara por entero a sus estudios musicales bajo la dirección del músico más prestigioso de la Seo: Juan Bautista José Cabanilles. El 1 de abril solicita —y se le concede— una prórroga como Acólito:

“Item prorroguem y continuem per temps de dos anys, contadors desde el dia vint y dos de Mars propasat en avant, a Josep Pradas en la plaza que té de Acólito de la present Esglesia, en la forma acostuada” (A. C. V., Prot. 1631: 141 v.).

Es éste el primer año que Pradas se dedica a la composición. Los Borradores que conservamos, fechados en 1710, quizá recojan y resuman trabajos anteriores: ejercicios de armonía, contrapunto y órgano —*Tocatta a dúo*—.

De esta época conservamos (Climent, 79: 350-397), además, la única Lamentación de Pradas —*Lamed matribus tuis*—, dos Villancicos de Navidad, dos al

Santísimo Sacramento, uno al jesuita San Luis Beltrán, uno a San Martín, uno a San Cristóbal, uno al Santo Cristo del Salvador, una Salve y una “Cantata” a la Virgen de la Esperanza. En todos ellos destaca la original distribución de las voces y la avanzada instrumentación.

1711. Las fuerzas contendientes se van debilitando. Felipe V recupera importantes poblaciones —Zaragoza (11 de enero), Morella (6 de febrero), Gerona (16 de febrero)— e impone el Decreto de Nueva Planta en Aragón. Muere el Emperador José I de Austria, y su hermano, Carlos, el sucesor, renuncia al trono de España. Se prepara la paz internacional.

Solamente la muerte de su padre, el delfín de Francia —por la enfermedad de la viruela— y la enfermedad de la Reina —bajo los cuidados de los médicos de Aragón “que siguen el método de la escuela de Valencia” (Ortí, 1715: 327)— con su secuela de Misas, exequias, lutos y rogativas, proyectan su sombra en la trayectoria de Felipe V.

Continúa el destierro de sacerdotes; el 29 de diciembre “se embala la librería del Arzobispo, lo que atenta claramente contra la inmunidad eclesiástica” (Ortí, Ib.: 326 v.).

En el plano musical reseñamos: el 5 de enero “la devoción de D. Carlos Albornoz, tesorero del Santo Tribunal de la Inquisición, hizo a María Santísima una siesta [concierto sacro] de voces e instrumentos” (Ib.: 323 v.); el día 11, “los escribanos y letrados hicieron fiesta ... con la solemnidad y música que se acostumbraba” (Ib.); el 3 de junio, víspera del Corpus, “se representa el Auto sacramental *La piel de Gedeón* y fueron las danzas por las casas de los generales” (Ib.: 32).

En 1712 llegan noticias a Valencia de la guerra en Flandes; Felipe V renuncia a la corona de Francia; parto feliz de la Reina, “habiendo dado a España un infante llamado Felipe Antonio” (Ortí, o.c.: 330), con lo que finaliza el larguísimo luto por el Delfín de Francia; *Te Deum*, Castillos de fuego y, como en similares ocasiones,

“... el día 16 de junio la Ciudad dispuso en su Casa una Comedia, que fue la de *¿Quién es quien premia al Amor?*, compuesta por Caudanos, para cuya fiesta me encargó la Loa la Ciudad” (Ib.: 336).

Al día siguiente se vuelve a representar la misma obra en la Casa de las Comedias. También se canta el Oratorio *La batalla de los ángeles*, de Francisco Sarrió (M. Moreno, 85: 182).

Mientras tanto, finaliza a Pradas su prórroga de acólito, y, animado —quizá recomendado— por el

algemesiense Cabanilles, se decide a opositar al Magisterio de Capilla de la Parroquia San Jaime, de Algemesí, pueblo de honda tradición musical.

No conocemos el desarrollo de estas sus primeras oposiciones; consigue la plaza y le es otorgado el beneficio de Nuestra Señora de la Salud (Ripollés, *o. c.*: XXII); firma la toma de posesión como clérigo. Así, pues, abandona Valencia, aunque siguiendo de cerca —sólo le separan 30 Km— las incidencias de la ciudad y la Catedral.

El viernes 29 de abril muere en Valencia Mn. J. B. Cabanilles, enterrado en la Catedral, mientras su discípulo —José Pradas— prepara la recepción de las órdenes sagradas, que, según Medall (85: 236), recibe en 1713 a título de aquel beneficio. Por las mismas fechas se ordena su paisano y amigo Pedro Vidal.

Muere también Pedro Oyanarte, responsable de los Infantillos, siendo sustituido por Francésc Sanchis, “music de la present esglesia”, desde el 22 de octubre de 1712 hasta la llegada del Maestro Rabassa en 1714, con la asignación de 660 libras y 7 sueldos —2.476 pts.—, reservándose el Cabildo la facultad de aumentar o disminuir dicha cantidad (A. C. V., Prot. 3192: 1489 v.).

Finalmente, el 21 de diciembre, ausente todavía el Arzobispo, muere el Vicario general; le sustituye D. Jacinto Ortí —tío de J. Vicent Ortí—, cuya primera providencia es mandar que los clérigos “vistan el hábito clerical y no vayan como a seculares, como se lo permitía D. Francisco Maquilón” (Ib.: 341).

1713 es todavía un año conflictivo: el tratado de Utrech —para el que Haendel compone un *Te Deum* y un *Jubilate* (Bukofzer, 86: 339)— y la aprobación de la Ley Sálica —publicada en Valencia el 19 de junio—, son, sin duda, los acontecimientos políticos más importantes.

La Reina da a luz al Príncipe Fernando Luis —futuro Fernando VI—, lo que se traduce en fiestas y música.

Felipe V sustituye en sus cargos a valencianos por castellanos —“es de creer que sólo los quitó por ser valencianos”, comenta Ortí (*o. c.*: 347) y quiere intervenir en el nombramiento del nuevo Vicario y en la expropiación de los eclesiásticos ausentes.

El 13 de septiembre cae Barcelona, con lo que se completa la unificación centralizadora.

Importantes novedades ocurren a la música y los músicos valencianos; el martes, 11 de abril,

“Item, per quant la plaza de primer organiste està vacant en la present Metropolitana per mort de Mn. Joan Cabanilles, per ço nomenen en interim y donen la vacant de dita plaza a Vicent Rodriguez, organiste, e li assignen per son treball sexanta liures annues

exigidores de la Administracio de la Almoyna pagaderes per tercies pospasades segons estil, comensant el dia de la present nominacio ab les musiques, emoluments y gages anexos a dita plaza de organiste” (A. C. V., Prot. 3193: 1080 v.).

El 14 de mayo nos encontramos ante lo que podría parecer el primer conato de huelga de músicos: se celebra la Procesión general de los Desamparados

“... sin haber clarines ni timbales de la ciudad por no haber querido D. Rodrigo Caballer [intendente] pagarles la procesión de San Vicente Ferrer y San Gregorio” (Ib. 346 v.).

El 12 de julio interviene la Capilla del “Patriarca” en las Capuchinas, y, en el mismo Colegio, cesa como Acólito Pedro Vidal.

El 22 de septiembre el Cabildo de la Catedral acuerda “que es tragen edictes per a la plaça de mestre de Capella, de 60 dies i que sien en data del primer de Febrer” (A. C. V., Prot. 3193: 1415).

Se canta el Oratorio Sacro al Nacimiento, de Orgambide, que se volverá a cantar en Palma de Mallorca —de donde era Maestro su paisano Francisco Sarrió— el 23 de enero de 1729 (Mitjana, 20: 2138, nota 2).

El 3 de febrero de 1714 Valencia estrena Capitán general en la persona del marqués de Villadaria. El día 14, “a poco más de las 8 de la mañana, muere la Reina” a los 25 años de edad; la Capilla de la Catedral interviene, por supuesto, en las exequias, y también, que sepamos, en dos fiestas privadas: la ya tradicional del 25 de abril, organizada por doña Eusebia Figuerola, “en memoria de la batalla de Almansa”, y la organizada por la Condesa de Faura —“mi Señora”, añade Ortí—, el 8 de mayo.

Al manuscrito de Ortí le faltan cuatro hojas, correspondientes —suponemos— al nuevo matrimonio del Rey con Isabel de Farnesio el día 16 de septiembre.

En la Catedral es admitido el infantil José Gargallo, de Morella, quien más adelante será motivo de disputa entre Maestros y Organistas de Orihuela y de Valencia.

Por fin, el 24 de mayo —casi 8 años desde la muerte de Ortells— el ilustre Cabildo “eligunt et nominant Rhythmicum seu Magistrum Capellae dictae Metropolitanae, Petrum Rabassa Presbiterum, qui erat Rhythmicus Cathedralis Ecclesiae urbis Ausonae seu Vici” (A. C. V., Prot. 3194: 875 v.). No debe ser confundido —como hace Subirá (53: 559)— con Miguel Rabassa, organista de la Capilla Real, ni con Mateo Rabassa —como hace Mitjana (20: 2133 y 2180, y M. Moreno, 85: 55)—.



Sabemos que los examinadores de aquella oposición fueron Mn. Isidro Escorihuela –Pbro., Maestro de Capilla de la Colegial de Alicante–, Jacinto Escobar –Pbro., Maestro de Capilla de Teruel–, y el famoso Mn. Onofre Guinovart; si bien, por enfermedad y edad, hubo de ser sustituido a última hora por Mn. Francisco Hernández –Maestro del Convento de la Encarnación de Madrid– que se encontraba casualmente en Valencia. No parece improbable –opina Ripollés (o. c., XXIII) que Pradas se presentara a esta oposición; en ningún momento perdió el contacto con la Catedral.

El 17 de agosto, quizá por indicación de Rabassa, el Cabildo da a conocer las *Ordenaciones capitulares para el buen orden de la Capilla de Música* (A. C. V., Prot. 3194: 1077), que regulan, entre otras prácticas, la de la música instrumental en los servicios religiosos.

Desde ahora hasta su marcha a la Catedral de Sevilla en 1724, Rabassa –licenciado en artes (Ripollés, o. c.: VI)– insufló a la música religiosa valenciana una ráfaga renovadora y exuberante, aportando las formas nuevas que ya se conocían en el resto de Europa. De este año precisamente es su Villancico a la Asunción, letra de Ortí (Ms. 14087: 118):

“Puso la música Pedro Rabassa, Maestro de Capilla de la Iglesia Mayor de Valencia. No sirvió en Valencia y le reduje para la oposición del Magisterio de Capilla de Castellón de la Plana. Año 1717”.

Será la próxima oposición de Pradas. El Villancico en cuestión –¿*Quién es la que subiendo del desierto...*?– consta de Introducción, Estribillo, Coplas, Recitado y Aria. Habría sido interesante comparar las composiciones de Rabassa y Pradas; pero, por desgracia, no las hemos encontrado.

El botifler J. Vicent Ortí –como su tío J. Ortí i Moles– colabora con el maulet Rabassa en varios Villancicos más (19, en el manuscrito 14097).

En 1715 finaliza el *Diario* de Ortí con importantes noticias de cambios en la alta política:

“1 de enero: Llega a Valencia la noticia de que la Señora Doña Isabel de Farnesio, hija de los serenísimos Duques de Parma y Reina de España, desposada con D. Felipe IV de Aragón y V de Castilla, mandó llevar desterrada a Francia a la Princesa de los Ursinos que con su ardid, industria y maña gobernaba absolutamente la monarquía” (o. c.: 359).

Del mismo tenor son las noticias aparecidas el 14 de febrero, 10 de marzo y 1 de septiembre (Ib.):

“Noticia del destierro de Mr. Horry, embajador francés, y D. Melchor de Macanaz, los cuales, confederados con la Princesa de los Ursinos, malquistaron lastimosamente al Rey con sus vasallos por medio de maliciosos consejos.

Noticia de que el Rey había depuesto al P. Pedro Robinet, de la compañía de Jesús, su confesor, cuya noticia causó también singular regocijo por ser de la facción de Macanaz y de la Princesa de los Ursinos... A las 8 de la mañana murió Luis XIV, abuelo de nuestro Rey Felipe V a los 77 años de edad menos 4 días ... y a los 33 de su reinado. Hicieron exequias en Valencia”.

Por lo que a la Música se refiere, en la congregación de San Felipe Neri se canta *Afectos de un alma reconocida al beneficio de su justificación en el ejemplar de Santa María Magdalena*, Oratorio Sacro, primero, música del famoso Maestro de las Descalzas Reales de Madrid, José de San Juan (M. Moreno, 85: 182).

El día 15 de marzo se produce en la Catedral el Nomenament de Pere Rabassa, Mestre de Capella, ... y el illustre Organiste del Real Collegi de Corpus Christi –Francisco Vicente– examinadors dels oppositors a dita plaza [organista] (A. C. V., Prot. 3195: 534”).

Los ejercicios de oposición se celebran el día 28; Rabassa compone el Villancico al Santísimo, “que se hizo para las oposiciones de organista en la Iglesia Mayor” (Ortí, Ms. 14097: 136). La plaza, como sabemos, fue conseguida por Vicente Rodríguez Monllor, organista interino, aunque hay fuentes que afirman que el elegido fue Francisco Vidal, de Lérida (M. Moreno, 85: 113).

El 2 de septiembre Luis Rocafort, ex-infantillo compañero de Pradas, es nombrado “violiniste en la plaza de music de instrument de cordes ab salari de 20 liures annuos” (A. C. V., Prot. 1631: 148 v.).

El 7 de noviembre, considerando que

“Pere Gamundi ha servit a la present Metropolitana 4 anys de infantillo i tres anys i mig d’acolit i mig de music baixoniste, i es habil, per ço provixen i li assignen a dit Pere Gamundi la plaça de ministril ... que vaca per absencia de Joan Batiste Valcaneda (A. C. V., Prot. 3295: 1538).

Mientras –en 1716– el Rey decreta la Nueva Planta para Cataluña y Mallorca –con lo que se completa el proceso unificador–, Rabassa escribe el primero de sus 5 Oratorios que se cantarán en Valencia: *La gloria de los Santos* (Ripollés, 35: VI) –que en 1717 se cantará también en Mallorca, por la misma razón que el de Orgambide (Mitjana, 20: 2133)–. Se canta también la segunda parte del Oratorio de José de San Juan, cuya primera se cantó el pasado año.

JOSE LUIS PALACIOS GAROZ

APENDICE

Actuaciones de la Capilla de Música de la Catedral durante la estancia del Archiduque Carlos en Valencia, según referencia expresa de Joseph Vicent Ortí i Major.

1706

OCTUBRE

- 1 Misa y Vísperas por los años del Rey en la Catedral y en la Capilla de Palacio (p. 159).
- 2 Misa y Salve (p. 160).
- 12 *Te Deum* por el feliz arribo del Rey, Misa Pontifical y Procesión a San Luis Beltrán, junto con la Capilla de S. M. (p. 164).
- 14 Misa en privado (p. 166).
- 15 Misa de Pontifical en el convento de San Felipe, oficiada por el Abad de Poblet (Ib.).
- 16 Salve en la Capilla de Palacio (p. 166 v.).
- 17 Oficio en la Iglesia de Santo Tomás de Villanueva (Ib.).
- 24 Misa y Vísperas solemnes en la Parroquia de Santo Tomás (p. 168 v.).
- 27 Vísperas solemnes en Santo Tomás (p. 169).
- 28 Misa pontifical en Santo Tomás (p. 169 v.).
- 31 Misa pontifical en Santo Tomás (p. 174).

NOVIEMBRE

- 1 Vísperas y Maitines de Difuntos en Sto. Tomás (p. 174 v.).
- 2 Oficio de Difuntos en Santo Tomás (Ib.).
- 4 Misa en Santo Tomás (Ib.).
- 10 Oficio en Santo Tomás (p. 177).
- 19 Misa en Santo Tomás y Letanías (p. 178).
- 20 Letanías en Santo Tomás (Ib.).
- 21 Misa en Santo Tomás y Vísperas solemnes en la Capilla de los Desamparados (p. 178 v. y p. 179).
- 28 Misa cantada y Vísperas en Santo Tomás (p. 182).
- 29 Misa en la Capilla de Palacio a las 6 horas (Ib.).
- 30 Misa en la Iglesia de S. Andrés por ser su día (p. 182 v.).

DICIEMBRE

- 1 Misa en la Capilla de Palacio (Ib.).
- 2 Misa en la Capilla de Palacio (a las 7), Misa en Santo Tomás (a las 10), Vísperas (Ib.).
- 3 Misa en la Iglesia de la Compañía por ser el día de San Francisco Javier (p. 183).
- 5 Misa privada (p. 183 v.).
- 6 Misa privada (a las 7), Misa en S. Nicolás de Bari por ser su día (a las 11) (p. 184).
- 7 Vísperas de la Concepción.

- 8 Procesión, Vísperas y Letanías con la Música del Rey (p. 185).
- 9 Misa en privado, Misa en "El Patriarca" con la Capilla del colegio (Ib.).
- 19 Misa en Santo Tomás (p. 186).
- 20 Misa en la Capilla de Palacio, Vísperas en Santo Tomás (p. 186).
- 21 Misa en la Capilla de Palacio (a las 7), Misa en Santo Tomás (a las 10) (Ib.).
- 22 Función de los jueves (p. 188)
- 24 Vísperas y Maitines de Navidad, simultáneamente, en la Capilla de Palacio y en la Catedral (Ib.).
- 26 Misa en la Iglesia de San Esteban, Vísperas en Santo Tomás (p. 189).
- 27 Misa y Vísperas en privado (p. 189 v.).
- 28 Vísperas en privado (Ib.).
- 31 Vísperas cantadas con la Música del Rey (p. 194).

1707

ENERO

- 5 Vísperas en privado (p. 204).
- 6 Misa en Santo Tomás, Vísperas en la Capilla de Palacio (Ib.).
- 9 Misa en privado (Ib.).
- 20 Misa en la Iglesia de San Sebastián (Ib.).
- 21 Vísperas en privado (Ib.).
- 23 Misa en privado (p. 205 v.).
- 31 Misa de pontifical por ser día de S. Pedro Nolasco (p. 206 v.).

FEBRERO

- 2 Misa en privado (día de la Candelaria), Vísperas en la Iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados (Ib.).
- 5 Vísperas en la Capilla de Palacio (Ib.).
- 6 Misa conventual (Oficio Mayor) (p. 207 v.).
- 10 Misa conventual (Ib.).
- 13 Misa conventual (p. 208).
- 14 Funerarias por el Rey de Portugal: Vísperas de Difuntos, Maitines con los tres nocturnos y Laudes (p. 208).
- 19 Vísperas en la Capilla de Palacio (p. 209).
- 20 Misa en Santo Tomás Apóstol (Ib.).
- 23 Vísperas en Santo Tomás Apóstol, con la Música del Rey.
- 24 Misa en Santo Tomás Apóstol, con la Música del Rey (Ib.).
- 27 Misa en privado (Ib.).

MARZO

- 3 Misa en Santo Tomás de Villanueva (Ib.).

BIBLIOGRAFIA

Actas del Cabildo de la Catedral de Valencia (ACV).

BUKOFZER, Manfred F.: *Music in the Baroque Era* (New York: W. W. Norton and Company, inc., 1947). Traducción al castellano: *La música en la época barroca: de Monteverdi a Bach* (Madrid: Alianza Música, 1986).

CARCELLER I SAFONT, Manuel: "Italianisme i innovació en la Música de Josep Pradas", en *BSCC* LXVII, Sept. 1989.

CLIMENT BARBER, José: "El órgano de la catedral de Valencia en 1711; primera reforma posterior a Cabanilles", *RM* II, 1979: 5.

COTARELO Y MORI, Emilio: *Orígenes y establecimiento de la ópera en España* (Madrid: Tipografía de la revista de archivos, bibliotecas y museos, 1917).

MARTÍN MORENO, Antonio: *Historia de la música española* (Madrid: Alianza Música, 1985), t. IV.

MEDALL BENAGES, Pascual: *Monografía histórico-artística de Villahermosa del Río* (Valencia: Imprenta Nácher, S. L., 1984).

Memoria de los difuntos y mortuorios de la Iglesia parroquial de Villahermosa sacada de los Racionales antiguos y modernos que en su archivo se encuentran, excepto los hijos de familia y los párvulos, por no tener de qué testar (Manuscrito, 1462-1818).

MITJANA, Rafael: "Histoire de la Musique: Espagne", *Encyclopédie de la Musique de A. Lavignac* (París: Delagrave, 1920), t. IV.

ORTÍ Y MAYOR, José Vicente: *Diario de lo sucedido en la ciudad de Valencia desde el día 3 del mes de octubre del año 1700 hasta el día 1 del mes de septiembre del año 1715* (Valencia: Manuscrito en la Biblioteca de la Universidad, 1715).

ORTÍ Y MOLES, Joseph: *Villancicos y diferentes poesías sagradas a varios asuntos, compuestos por ... y copiados por su sobrino D. Joseph Vicente Ortí y Mayor, su sobrino* (Manuscrito en la Biblioteca Nacional, n.º 14098, 1745).

PAHONER, Juan: *Hallazgo de especies perdidas* (Manuscrito Catedral de Valencia, siglo XVIII).

REGLA, Juan: *Aproximació a la Història del País Valencià* (Valencia: Col. "Tres i quatre", 1978).

RIPOLLES PEREZ, Vicente: *El Villancico i la cantata del segle XVIII a València* (Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1935).

Músicos castellonenses (Castellón: Sociedad Castellonense de Cultura, 1935).

SUBIRÁ, José: "La música de cámara en la corte madrileña durante el siglo XVIII y principios del XIX", *AM* I, 1946: 181-194.

ZABALA, Arturo: *La ópera en la vida teatral valenciana del siglo XVIII* (Valencia: Diputación, 1960).